LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 9.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1881.

¡CUÁNTAS MISERIAS!

—

Leyendo los periódicos encontramos en la *Crónica de Cataluña* en los «Ecos de Paris,» las noticias siguientes respecto á la «Obra de la hospitalidad nocturna.»

«Es sabido que esa sociedad tiene por objeto dar albergue y *lecho* á todos los desgraciados que, perdidos en la gran ciudad, van á llamar á su puerta.»

«Llega á 26,000 el número de esos infelices que han ido á pedir un rincon y una cama á ese asilo nocturno de la desgracia. La mayoria de aquellos eran franceses. Al franquearles la puerta de ese hogar accidental y hospitalario, se les pregunta la nacionalidad y el oficio. Hubo tambien africanos, australianos, abisinios é indios.»

«El corazon se oprime ante tantas miserias.»

«Entre los desheredados sin pan y sin asilo que acudieron al socorro de la «Obra de hospitalidad,» hubo *cuatro* oficiales, *dos* ingenieros civiles, *dos* abogados y *cuatro* pianistas. No hay que hablar de los artistas líricos y dramáticos sin contrata, lanzados por una irrision de la suerte desde el trono ó la espléndida morada en que pudieron soñar que se hallaban, al inmundo jergon del asilo, que dura seis años, y que á la mitad de ellos ha oido ya roncar tantas miserias.»

«Un periodista intrépido quiso pernoctar en ese asilo de las mas repugnantes miserias. Esa etapa en el camino de su vida no deberá olvidársele jamás. No conozco el nombre de ese *reporter* animoso, pero su accion es de esas que tienen escasos imitadores.»

«No es posible continuar la crónica de tantas desventuras como ofrece el *reverso* de este Paris opulento y fastuoso. Continuemos, pues, al lado de tantas miserias algunos pocos consuelos.»

«Ha habido obreros, acogidos de una noche, en que la necesidad se les ha mostrado en su mas horrible desnudez, que han acudido despues en los dias de bonanza á traer pan para los asilados. Un profesor de matemáticas que halló un lecho miserable en el albergue de la «Obra de hospitalidad nocturna» durante quince noches, mandó despues cuarenta libras de pan para los desgraciados que aun no habian podido redimirse de aquel colchon desaseado y duro.»

Comprendemos perfectamente esos actos de caridad, porque solo cuando se sufre se sabe compadecer; solo cuando se llora se comprende el valor de una lágrima; solo cuando se ha bebido en la copa del dolor el vinagre y la hiel de la desgracia, solo entonces se consuela con verdadero afan á los desheredados. La humanidad es injusta con los ricos, los acusa de indiferentes, de poco caritativos, de avaros, y muchos de ellos no lo son en realidad; es que están muy lejos de la miseria; es que cuando salen, como decia un amigo nuestro, como siempre van en coche, el ruido de las ruedas no les deja oir los lamentos de los mendigos, y lo repetimos mil y mil veces, es necesario ver, es preciso sentir, es indispensable impresionarse para compadecer la indigencia.

Dicen que los pobres tienen mejor corazon que los ricos; y no es eso precisamente, es que los primeros están en contacto con la desgracia, es que están familiarizados con la pobreza, es

que están intimamente enlazados con el dolor, y el dolor borra de nuestro sér muchas imperfecciones, por que nos obliga á meditar. En un paseo, en un festin no se reflexiona, pero junto al lecho de un enfermo querido, se cuentan las horas, se piensa en mañana, se forman planes, se hacen proyectos, y siempre recordaremos las palabras de un escritor español que hoy se encuentra rico y admirado, pero que hace veinte años era un pobre muchacho con mucho talento y muy poco dinero. Cayó enfermo, y por muchisimo favor, aunque le debia tres meses de su manutencion al dueño de la casa donde se hospedaba, no le enviaron al hospital, y estuvo mas de un mes postrado en un lecho sufriendo agudos dolores; pero como no tenia calentura, su gran inteligencia trabajaba, y le decia al único amigo que le acompañaba.—¡Ay D. Manuel, cuánto se aprende en la cama!

El sufrimiento es el gran maestro de la humanidad, pero la humanidad rechaza cuanto le es posible las lecciones de su melancólico preceptor; por eso hay tantas miserias, por eso hay tantos dolores, espanta, horroriza leer el número de desventurados que han acudido implorando albergue á la obra de la hospitalidad nocturna de Paris.

¿Sabeis lo que significa pedir un rincon y un lecho para pasar la noche? ¿sabeis todo el dolor que encierra esa demanda? ¿sabeis lo horrible que es luchar durante el dia con las mil contrariedades que tiene la vida, y al llegar la hora del descanso, cuando nuestro alejamiento de la luz solar nos quita el vigor del cuerpo, y nuestra cabeza fatigada busca un punto de apoyo para reclinarse, por que los hombros se niegan á sostenerla, cuando nuestros párpados se caen y compasivos dejan en la sombra á nuestras pupilas, por que el hombre, como dice Grilo:—Es que para ver el cielo, tiene que cerrar los ojos; cuando queremos huir de nosotros mismos, ¿sabeis que tristisimo será tener que caminar jadeante y llegar á un paraje donde centenares de infelices yacen poco menos que exánimes sobre duros jergones?

Ay! del hombre que en ciertas condiciones tiene que habitar en la Tierra! Bien dicen los espiritus, que compadecen profundamente á los moradores de este planeta.

¡Qué desequilibrio social tan horroroso!

En Paris, en la primera capital del mundo civilizado, en el cerebro de la culta Europa como la llama Victor Hugo, áun hay centenares de individuos, áun hay veintiseis mil desheredados sin casa ni hogar que de dia pululan por las calles con la muerte en el alma, y al llegar la noche caen desfallecidos en los brazos de la caridad. ¡Oh! esto es cruel, cuando se considera que en las casas de los ricos, y aun de los medianamente acomodados, hay varias camas que nadie las ocupa, y que se tienen á prevencion para cuando venga algun huesped!

¡Humanidad terrena! ¡cuán miserable, cuán pecadora eres! nos sublevamos contra nosotros mismos al ver que nuestros desaciertos nos obligan á pertenecer á una raza tan despreciable. ¡Que condiciones tendremos los terrenales, cuando en los paises mas civilizados existe aun una miseria tan horrible, que aun hay miles y miles de séres que viven en la calle! ¿Sabeis lo que es vivir en la calle? ¿sabeis lo que se debe sufrir? ¿sabeis que deben embotarse todas las facultades intelectuales, y el hombre debe llevar la vida de los brutos? ¿sabeis que la miseria hace retroceder al espíritu á los tiempos primitivos? Cuando el hombre llegó á la tierra y encontró el bosque con todos los gérmenes de la vida en estado latente, pero aun entonces era mas feliz que lo es ahora el mendigo; por que entonces su inteligencia tenia ancho campo donde ejercitarse, por que un mundo virgen le brindaba los tesoros de sus riquezas, en una tierra fecunda que esperaba el cultivo del arado para producir sazonados frutos. El animal humilde le ofrecia al hombre su piel para cubrirse y resguardarse de la intemperie, su carne para nutrirse y vigorizar su cuerpo. Los árboles seculares su espeso ramage que cual choza hospitaria le abria sus puertas; y ante el embrion de la vida, ante la gestacion de la naturaleza, el hombre cayó de hinojos, vió el infinito delante de si......y oró, oró por gratitud, por que se vió grande, por que sintió en su mente nacer las ideas, y comprendió que con su clara inteligencia era el rey de todo lo creado.

Se veia desnudo, pero con inventiva para formarse un vestido. Se veia débil, pero con sagacidad suficiente para dominar á las fieras por medio de su artificio.

Se veia solo, pero los latidos de su corazon le decian que un poderoso sentimiento como atractivo iman atraeria hácia él á un sér que buscaria el calor de su cariño, que formaria su nido en el hueco del árbol que á él le diera sombra.

El hombre presintió la familia cuando vió á las fieras juguetear con sus hijos. La naturaleza

le dijo *ama*, cuando en la noche tranquila escuchó los murmullos de todos los séres de la Creacion que se daban el primer beso, y hacian el pacto divino de la reproduccion universal.

El hombre entonces pobre y desnudo, vislumbró un cielo, mas ¡ay! despues.....¡cuán distinto fué su destino!

Cuando las civilizaciones formaron los pueblos, crearon las naciones, aumentaron las necesidades, y las exigencias de la vida despertaron desenfrenados deseos; cuando las razas se dividieron los terrenos, y la usura de los fuertes empobreció á los débiles, y estos humillados, acobardados por su impotencia se dejaron dominar y fueron el juguete de los poderosos, entonces quedaron esos párias de los siglos, esos ilotas de los tiempos, esas razas degradadas por su debilidad que no tienen otro destino, (al parecer) que vivir como las tribus nómadas sin hogar ni pátria, pues esos desgraciados, esos mártires, esas hojas secas arrancadas del árbol de la vida; esos espíritus turbados, esas almas perdidas en las tinieblas del pauperismo, con esos séres que llegan por la noche á un asilo y piden un lecho por amor de Dios.

Esto es horrible que suceda en pleno siglo XIX; el pauperismo es la lepra que siempre ha devorado á las sociedades. Dice el baron de Gerando, y dice muy bien, que no se ensoberbezca el pais cuyas circunstancias favorables han acumulado en él inmensos tesoros. Ante todo pregúntese como se hallan distribuidas estas brillantes conquistas entre las diversas clases de los que habitase su territorio. No se aflija la nacion á quién la fortuna haya negado este extraordinario favor, si ha tenido sabiduria bastante para ofrecer un banquete más frugal, pero comun á todos sus habitantes.

Esto, esto es lo que nosotros queremos, el bien general, por que nos espanta el daño que producen las masas de indigentes, de esos pobres desesperados que viven peor que las fieras, por que estas siquiera tienen su cubil que nadie se lo disputa, pero esos infelices ni aun eso poseen.

Pobre planeta donde las aves tienen sus nidos, las fieras sus madrigueras y sus escondrijos, y algunos hombres no tienen donde reclinar su cabeza.

¿Cómo hemos de vivir aquí? ¿cómo hemos de gozar, si aquí la felicidad es un mito, un imposible: si tenemos el foco del infortunio, el núcleo de la desesperacion en esos millones de espíritus que viven sin vivir, por que se arrastran por la tierra hambrientos, sedientos, odiando á una humanidad que no sabecompadecer. Todos esos espíritus, la mayoria de ellos tienen necesariamente que atraer á espíritus inferiores; por qué, ¿qué creencia han de abrigar? ¿qué esperanza han de tener? qué concepto se formarán de Dios los que nada poseen, los que parece que están malditos como los leprosos de los primeros siglos? el espíritu faltándole todo no puede progresar, es imposible, podrá sufrir, podrá retorcerse en el potro de la desesperacion, pero nada mas; no le pidais al que tiene sobre sí todos los dolores, todas las humillaciones, todas las agonias, no le pidais que se levante vigorizado por la esperanza; que nada puede esperar el que dice: ¿Para qué habré nacido? ¿por qué he de ser un juguete de esa fatalidad desconocida que cae sobre mí como torrente impetuoso?

Sí, es indudable; los espíritus dominados por grandes sufrimientos, tienen que atraer á otros séres turbados, y debe formarse con su fluido una atmósfera asfixiante, el sufrimiento á intérvalos enseña al espíritu, pero el sufrimiento continuado desespera en lo que es á la criatura é indudablemente la estaciona, y es indispensable evitar ese estacionamiento, es preciso que todos á una trabajemos, que los grandes economistas estudien el modo de conjurar ese mal espantoso; que aplasten la cabeza de la serpiente llamada pauperismo.

»Mucho pides, Amalia, mucho pides, (nos dice un espíritu,) y haces bien en pedir mucho, que entre los terrenales hay que pedir un mundo para conseguir que vuestra pesada civilizacion conceda un átomo.»

»Cuando yo estuve en la tierra últimamente, lamentaba como tú el sufrimiento de los pobres y comprendia que de un pueblo degradado en el embrutecimiento de la miseria, nada bueno podia esperarse. Yo conseguí mejorar la suerte de algunos desgraciados y voy á decirte de que medios me valí.»

»Afortunadamente volví á la tierra sin grandes deudas que pagar, y mi última existencia fué, se puede decir, mi ensayo de virtudes.»

»Mi espíritu tranquilo y sereno, aceptó con júbilo una gran fortuna, y desde niño me propuse amar á mis semejantes; pero no sé, si por haber nacido en Inglaterra tenia mi carácter cierto tinte flemático, concebia de prisa, y ejecutaba con lentitud todos los proyectos que el calor de un buen sentimiento, formaban mis

ideas en gran ebullicion. Mas de una vez me sucedió ver á un pobre, enterarme minuciosamente de todas las causas que le tenian sumido en la miseria, hacer firme propósito de ampararle, de protegerle, pero... dejaba pasar los dias y cuando me decidia á ir á ver al desgraciado, ó le encontraba espirando ó me decian que habia muerto. Entre esta alternativa de luz y sombra viví hasta los treinta años, y el dia que cumplí treinta inviernos, asistí al entierro de una pobre anciana, á quien yo queria haber protegido, pero apesar de quererlo con todo mi corazon, la dejé morir en la mayor miseria; acompañé su cadáver, y al ir detrás de la difunta, fui escuchando la conversacion de dos hombres del pueblo que iban en el escaso duelo de aquella infeliz, pues sabido es que en ese planeta los pobres tienen muy pocos amigos; decia uno de ellos.—¡Pobre mujer! tantas esperanzas como ella tenia en el gran Lord que la iba á proteger... y si no hubiera sido por nosotros, ¡cuánto hubiera sufrido! los ricos no tienen ni memoria, ni entendimiento, ni voluntad.»

—«No, dijo el otro, lo que tienen es que no saben lo que es padecer; si lo supieran.... no serian tan olvidadizos, yo te lo aseguro.»

»Aquel mismo dia, cuando volví á mi palacio les dije á mi madre y á mi esposa que tenia que emprender un viaje, que duraria un año, mi esposa se empeñó en acompañarme, pero yo no lo consentí pretestando su delicado estado, pues sentia los primeros síntomas de esa enfermedad bendita que termina con la aparicion de un niño. Al dia siguiente salí de la morada de mis mayores, fuí á uno de mis castillos, hice saber mi plan al mas leal servidor de mi padre, y dos dias despues sali de mi castillejo completamente desfigurado, lleno de harapos, súcio, ennegrecido y me puse á pedir limosna, y durante un año llevé la vida errante de los mendigos; sufrí el hambre, la sed, la enfermedad, por que mi organismo se resintió de aquel brusco cambio de vida, realmente sufrí; y te confieso ingénuamente que deseaba con vivísimo afan que concluyese la penitencia, ó mejor dicho, la prueba que me impuse; pero gracias á Dios la soporté valerosamente, dormi en el duro suelo, otras veces me reunia á las caravanas de los mendigos y participaba de su lecho comun sobre paja podrida y sucios harapos, los insectos trituraban mi delicada epidermis, y al cumplirse el año fuí á buscar á mi fiel servidor que lloró como un niño al verme tan demacrado y tan enfermo, le escribí á mi madre y á mi esposa que vinieran adonde yo me encontraba, y les advertia que no se asustaran al verme, por que me encontrarian muy cambiado.»

«Vinieron, mas no vinieron solas; un niño, hermosisimo niño que contaria seis meses, en los brazos de mi dulce Fany.»

«¡Santas fruiciones de la familia! el abrazo de un primer hijo me recompensó de mis pasados sufrimientos. Las caricias de mi madre, las reconvenciones de mi tierna esposa que lloró angustiada cuando le conté todo lo que habia hecho, me hicieron gozar tanto, fui tan feliz entre aquellos séres tan queridos, que se operó en mi una mágica trasformacion, y en pocos dias recobré mi anterior robustez.»

«Como un niño en los primeros años de la vida, corria con mi esposa, con mi dulce Fany, por los grande bosques que rodeaban mi castillo, le contaba cuanto habia sufrido, y despues la acariciaba, contemplaba su delicada figura con profundo embeleso, y cuando mas estasiado estaba en mi muda contemplacion dando gracias á Dios de mi ventura, nos sorprendia mi madre que con mi hijo en sus brazos me decia cariñosamente; el niño llora cuando no os ve.»

«¡Tierra! ¡tierra! ¡qué sensaciones tan distintas esperimenté en tu suelo! Conservo de mi estancia en ese planeta agradabilisimos recuerdos; fuí, se puede decir, un hombre feliz, mi año de prueba me valió siglos de adelanto, por que desde que supe lo que se sufre careciendo de todo lo mas necesario, dejé de ser apático, y nunca dejé para mañana el hacer un bien. Mi cuantiosa fortuna me sirvió de auxiliar poderosisimo, en lugar de contentarme como hacia antes con vivir de la renta espléndidamente, me puse en relacion con grandes industriales, y levanté fábricas modelos de diversas manufacturas, fundé asilos para los ancianos, escuelas para los niños, casas de correccion para las jóvenes extraviadas, me entregué al trabajo de tal modo que mi familia no me conocia. Ocho hijos vinieron sucesivamente á pedirme proteccion, y fuí tan dichoso, que no tuve que llorar en la tumba de ninguno de ellos. Todos crecieron sanos y robustos, todos me querian, todos me rodeaban, con tierno afan: mi despertar, Amalia, era delicioso; mi Fany como buena ama de casa, se levantaba muy temprano y me dejaba en completo reposo, dos horas mas tarde

se escuchaba en mi cuarto el tierno piar de alegres pajarillos, pues no otra cosa parecian mis hijos hablando todos á la vez. Aun los veo con sus caritas color de rosa, con sus rubios cabellos, con su alegre sonrisa. Todos se disputaban el despertarme, y yo me hacia el dormido para gozar mas tiempo de sus inocentes caricias. Al fin me levantaba, y acompañado de todos ellos, y de mi amada Fany, iba al aposento donde nos reuniamos la familia para orar, donde no habia mas que sillones, una mesa cubierta con un tapete de terciopelo azul, y sobre ella una biblia y una caja de ébano y cristal que encerraba mi traje de pordiosero, y las últimas monedas que recogí. Me sentaba, y á mi hijo mayor le esplicaba como vivian los mendigos, le contaba mis angustias, mis sufrimientos, y el mayor placer que yo le podia dar á mis hijos, era sentarme con ellos en el jardin al terminar el dia, y contarles mi vida de pordiosero. Yo entonces aprovechaba la ocasion, y les daba grandes lecciones morales que mi esposa escuchaba atentamente, y que le sirvieron de mucho.»

Cuando dejé la tierra, en el condado donde habitualmente residia en los pueblos comarcanos, se escuchó un grito unánime de dolor, mi tumba fué materialmente regada de lágrimas, y fué un lugar de peregrinacion, porque mis hijos, si bien me enterraron como yo dispuse, que fué en la tierra, sin que una caja encerrara mis restos, y solo una cruz de madera le decia al caminante: aquí yace un cristiano, mis hijos repito, llevados de su amor filial, levantaron junto á mi huesa artistico templete de marmol negro, y colocaron dentro de él, la caja de ébano y cristal que contenia mi traje de pordiosero, y muchos mendigos, muchos desheredados, muchas almas enfermas, muchos huérfanos, acudian en dias señalados á cubrir de flores la caja que guardaba mis harapos de mendigo; y dia de luto fué aquel, que en consejo de familia algunos años despues, decidió el menor de mis hijos, (espiritu de gran afinidad con el mio,) que la caja debia volver al lugar donde yo la tenia, para que diariamente mis nietos la vieran, y no olvidaran lo que hizo su abuelo; y provisionalmente, con gran pompa, mi hijo menor llevó la caja á su lugar primitivo, rodeado de todos los pobres de los establecimientos benéficos que yo fundé, y aun hoy mis descendientes conservan con religioso respeto la biblia y la caja con los harapos de su tercer abuelo, y yo sonrió satisfecho por que mis herederos han sabido compadecer á los pobres, y han empleado sus cuantiosos tesoros en bien de la humanidad. Mas ¡ay! aun quedan tantos pobres........... los espiritus que habitan ese planeta son por lo general tan inferiores, tienen tan poca iniciativa para el bien.... son tan egoistas..... que el pauperismo se presenta amenazador, por que sus ramas se extienden por toda la superficie de la tierra, y donde arraiga ese arbol el progreso no avanza, el verdadero adelanto no dá un solo paso, vosotros; que no sabeis distinguir el oro fino del oropel, cuando veis un pueblo que cambia de gobierno y aspira á la libertad, y le ois proclamar la civilizacion, y celebra esposiciones, y consejos de sabios y crea escuelas, ya decis poseidos de admiracion ¡qué pueblo tan grande!..... ¡ilusos! ¡visionarios! no llameis grande á un pueblo mientras tenga mendigos. Los obreros son las flores del árbol del progreso, pero los pordioseros son las espinas. Tu lo has dicho antes y has dicho muy bien; los mendigos atraen malas influencias á las naciones, por que viven sin vivir. Yo lo sé, Amalia, yo lo sé; cuando llega la noche y se va el mendigo á su tugurio, en sus labios no hay una oracion, en su mente no hay un pensamiento, y aquel hombre es una mezcla informe entre el racional y el bruto.»

«Trabajad en la moralizacion social, muchos sois los espiritus que hoy estais en la tierra decididos á cambiar el rumbo de la nave social, por que estais inspirados por los hombres de ayer, y por que os interesa á vosotros mejorar las condiciones de un planeta que durante muchos siglos tendreis que habitar todavia.»

«Hablad sin miedo, escribid sin temor, y no os canseis de repetir siempre lo mismo, que la gota de agua horada la peña. No separeis vuestra mirada de los mendigos, que mientras ellos existan en tan gran número, vivireis muy mal.»

«Despertad el sentimiento, haced brotar la fuente de las lágrimas, pintad los dolores, las angustias y las agonías de los desheredados de la tierra, que por mucho que digais, nunca llegareis á retratar fielmente la terrible expiacion de la mendicidad.»

Muy conformes estamos con lo que nos ha dicho este espiritu, se necesita efectivamente hacer sentir, y admiramos y aplaudimos su fuerza de voluntad que tanto bien le reportó.

¡Dichoso él, que supo privarse de sus riquezas por cierto tiempo para despertar en sí mis-

mo la más viva compasion! Si en este mundo hubiera muchos hombres así, no tendríamos que decir con la amargura que lo decimos hoy: ¡Cuántas miserias!

Amalia Domingo y Soler.

PROPIEDADES PRINCIPALES DE LA LUZ.

Despues del *calórico*, nada mas natural que hablar del *lumínico*, fluido desconocido como aquel en su esencial naturaleza, aunque no en sus efectos y en algunas de sus leyes, guardando entre sí notable semejanza, cual se echa de ver en algunas de sus propiedades, tal como la *radiacion, reflexion*, etc.

Hay quien considera el *lumínico* de la misma naturaleza que el *calórico*, no viendo en sus diferencias mas que modificaciones, accidentes mas ó menos notables en su modo de ser y obrar, admitiendo en su consecuencia las mismas hipótesis, es decir, la de la *emision* y la de las *ondulaciones*.

La primera, debida principalmente á *Newton*, se reduce á considerar á los cuerpos luminosos lanzando en todas direcciones rayos de luz más ó ménos copiosos segun su naturaleza, los cuales al penetrar en el órgano de la vista pintan en su fondo su imágen. En cuanto á la última, segun Descartes y *Huyghens* con la mayoría de los físicos modernos, se considera el espacio lleno de un fluido hasta ahora imponderable, muy sútil y elástico, llamado *éter*, al cual se le supone susceptible de movimiento vibratorio, propagándose la luz análogamente á las ondas sonoras al través del aire. En este caso parece ser que el *éter* del órgano de la vista, excitado convenientemente por el del ambiente, produce la sensacion, causa inmediata de los diversos fenómenos ópticos que suelen ofrecerse.

Mas nosotros, atendido el objeto popular de estos estudios, y por lo tanto en miras siempre de la mayor claridad posible, no intentaremos penetrar en los arcanos de su esencia, antes bien le consideraremos solamente como un fluido con las propiedades que suelen asignársele, y como emanando de los cuerpos, en especial de los notablemente luminosos, como el sol, las estrellas, el fuego, etc., siendo hoy por hoy por su esencia, y no obstante los adelantos de la ciencia, la causa desconocida de todos los fenómenos lumínicos y de la vision.

El fluido lumínico va acompañado por lo comun del calórico, pero no es raro presentarse aislados, pues se ven cuerpos susceptibles de adquirir notables temperaturas, sin visos de luz, al paso que otros la ofrecen viva é intensa, especialmente en la oscuridad, sin apenas perceptible calor, cual sucede con ciertos insectos, como las *luciérnagas*, y con varias materias fosforescentes que hasta pueden servir de lumbrera y guía, algunas de ellas en las tinieblas de la noche.

La luz es emitida como el calórico en forma de radios rectos en rededor de los cuerpos, lo cual se hace notar de un modo especial en los *luminosos*, recorriendo el espacio con una velocidad asombrosa, de 70 á 80 mil leguas por segundo, segun las experiencias y el parecer de la generalidad de los físicos. Una chispa ó rayo de luz, podría en este caso dar en un segundo de siete á ocho veces la vuelta á nuestro globo. La bala de un cañon que conservase su velocidad, de 390 metros por segundo próximamente, emplearia unos 17 años para llegar del sol á la la tierra siendo así que la luz recorre la inmensa distancia que nos separa de dicho astro en 8 minutos y 13 segundos

Tambien la luz, análogamente al calórico, disminuye su intensidad en proporcion de su distancia al foco de irradiacion. Se comprende bien que á medida que aquella aumenta habrá de ser la luz mas difusa, y por consiguiente menor su fuerza, guardando en ello la ley siguiente: la *intensidad de la luz producida por un foco lumínico dado está en razon inversa del cuadrado de las distancias.*

Segun la ley precedente, una lámina ó pantalla colocada á un pié de una cerilla ú otra luz cualquiera, recibiria tanta luz como de cuatro focos luminosos, cada uno igual

al primero, colocados juntos á dos piés de distancia. Y en su virtud puede venirse en conocimiento de lo intensa que debe ser la luz en el gran foco solar, cuya brillantez, no obstante la inmensa distancia que lo separa de nosotros, se hace notar tan considerablemente fecundando la tierra en pró de sus múltiples producciones. Y ¿qué será de las estrellas, cuando las mas cercanas á nuestro planeta distan de él mas de doscientas mil veces mas que el sol, el centro luminar de todo su planetario sistema?

Cuando la luz que despide un cuerpo cae sobre la superficie de otro cuerpo, experimenta un cambio de direccion en sus diferentes rayos, formando con su incidencia y desvio dos ángulos iguales sobre el mismo plano y á cada lado de la perpendicular levantada en el punto en que el rayo de luz ha caido. Esto es lo que se llama lo *reflexion* de este fluido, cuya propiedad nos conduce á la explicacion de la representacion de las imágenes de los objetos en los espejos, a la par que de otros varios fenómenos á cual mas curiosos é importantes, basado ello en la formacion é igualdad de los ángulos de incidencia y reflexion.

Con tal motivo, un objeto cualquiera puesto delante de un espejo ó de una lámina ó superficie de algun cuerpo pulimentado, emitiendo rayos de luz de todos sus puntos, al reflejarse aquellos, vienen juntándose virtualmente detrás del espejo, lámina ó superficie reflejante, verificándolo á una distancia dada, que es precisamente la misma en que los rayos de reflexion se encuentran en su prolongacion. El observador que recibe dichos rayos ve en su encuentro, detrás del espejo ó del cuerpo susceptible de reflejo, las imágenes de los objetos, más ó menos cerca, siempre segun la menor ó mayor distancia del foco de aquellos, lo cual depende á su vez de la igualdad de las líneas y ángulos de incidencia con las líneas y ángulos de reflexion.

Por igual razon percibimos en el agua el sol, la luna, las estrellas, los árboles y demás objetos inmediatos, como igualmente la luz de las velas, de los quinqués, del fuego de nuestros hogares en los cristales de las ventanas ó balcones de las habitaciones. Es tambien por la reflexion de la luz el que brillen las superficies pulimentadas de un modo mas ó menos notable al salir y al ponerse el sol, que es cuando más fácilmente se deja observar el reflejo por razon de la oblicuidad de los rayos que los cuerpos luminosos emiten: otro tanto pudiera decirse del relucimiento que se deja notar en los arenales y superficie de los mares y lagos y de los peñascos vidriosos y otros puntos análogos.

Cuando la luz cae en la superficie pulimentada de un cuerpo trasparente, solo una parte de sus rayos es reflejada, mientras que la otra penetra el cuerpo, experimentando un desvio al cual se le ha dado el nombre de *refraccion*. Asi suele decirse que *la refraccion consiste en la desviacion que la luz experimenta al pasar de un medio á otro de distinta densidad*, dándose el nombre de *ángulo de refraccion* al que está formado por el rayo desviado y la *normal*, que es la línea vertical indefinida que se supone pasar por el punto de incidencia.

El ángulo de refraccion es menor que el de incidencia, cuando la luz pasa de un medio menos denso á otro mas denso; y es mayor cuando pasa del mas al menos denso. Es como si dijéramos: la direccion ó desvio de los rayos refractados depende de la mayor ó menor facilidad con que la luz se trasmite al través de los medios, en lo que influye principalmente el estado de densidad en que estos pueden hallarse. Si los dos medios son el aire y el agua, al pasar del primero al segundo, el rayo refractado tiende á aproximarse á lo normal; y al contrario, cuando el rayo de luz emerje del agua y pasa á la atmósfera, en este caso y otros análogos, la direccion va separándose cada vez en la medida de su diafanidad, bien que en ello pueden ocurrir algunas escepciones, dependiendo de las circunstancias particulares de los medios.

En los principios de la refraccion de la luz está la explicacion de varios y frecuentes fenómenos, que ofrecen algun interés,

debiendo excitar por lo mismo nuestra curiosidad. Tales son el no ver una moneda ú otro objeto en el fondo de una vasija cuando está vacía, pero sí al llenarla de agua; el que nos parezcan torcidos los palos que se introducen en parte en dicho líquido; el que veamos los objetos, piedras, peces, etc., en un lago ó rio, á mayor distancia y altura de la en que realmente existen, y así por el estilo otros varios fenómenos que se observan á cada paso. Cuando se trata, sobre este propósito, de un depósito de agua, como lago, estanque, balsa ó bien de un rio, hay que tener presente esta ilusion óptica, puesto que mas de una vez ha ocasionado desgracias en los que incautamente se han atrevido á vadear sus aguas. Por regla general, pueden considerarse sobre una tercera parte mas bajos de lo que aparecen á la vista: esta ligera observacion podrá servir tambien de guia á los que se dedican á matar á tiros á los peces que descansan sobre las arenas de los rios ó lagos, inmediatas á las orillas.

Cuando un rayo luminoso atraviesa un medio refringente terminado por dos planos paralelos, el rayo emergente es siempre paralelo al rayo incidente. Al caer sobre un prisma triangular, se quiebra y emerge, aproximándose á la base del prisma, por cuya razon al mirar un objeto cualquiera por medio de un cristal de figura prismática triangular, dirigiendo la vista al través de los planos de un ángulo diedro, se le observa elevado hácia el vértice, y es porque los rayos de luz emitidos por el objeto y á su vez refractados nos conducen á verlo en la prolongacion de los mismos y no en la verdadera situacion que ocupa.

Si en vez del prisma fuese un refringente terminado por superficies esféricas, como el vidrio de un lente convexo, y sobre él se hiciera caer un hacecillo de rayos luminosos, paralelos á su eje principal, los tales rayos refractados irian, al salir del lente, á cortar el eje en un punto más ó menos separado, lo cual dependeria en todo caso de la convexidad de las caras, y cuyo punto de union ó interseccion es el que suele denominarse *foco principal del lente*. Si el punto luminoso llega á colocarse en el foco, entonces sus rayos al tocar el lente se refractarían, emergiendo en sentido paralelo. Por lo demás, cualquiera que sea la parte del eje en que el punto luminoso se coloque, siempre habrá de resultar que despues de haber atravesado los rayos lumínicos el cuerpo lenticular trasparente, convergerán y se reunirán en otro punto del mismo eje á una distancia igual.

Los *lentes* pueden variar al infinito en su forma, puesto que se disponen de dos caras ó superficies mas ó menos convexas ó cóncavas, y combinadas cada una de estas con otras superficies planas. De aquí la gran diversidad de lentes, que cual mas, cual menos, pueden tener distintas aplicaciones, los cuales reduciremos á dos clases principalmente, por razon de su mayor importancia, designándolos con los nombres de lentes *convergentes* y lentes *divergentes*, á causa de que en los primeros los rayos de luz refractados tienden á unirse en un punto á mayor ó menor distancia del lente, y en los segundos, al contrario, se desvian cada vez mas á medida que de él se alejan.

Los tales lentes se distinguen perfectamente bien por su forma y aspecto, consistiendo su principal diferencia en que los *convergentes* son mas gruesos en su centro que en los bordes ó circunferencia, al paso que en los *divergentes* sucede todo lo contrario. Tienen unos y otros interesante aplicacion para corregir los vicios de la *miopia* y *presbiticia* de que suele venir afectada la vista de ciertas personas, segun veremos mas adelante al ocuparnos del organismo de la vision.

El *arco-iris* y los *crepúsculos* reconocen por una de sus principales causas la refraccion de la luz; del primero nos ocuparemos mas adelante, al tratar de la composicion y descomposicion de este fluido, y respecto á los segundos, no debe perderse de vista que la atmósfera no es igualmente densa en sus diferentes alturas; al contrario, ella disminuye progresivamente en su densidad á medida que sus capas ó zonas se elevan sobre la superficie de la tierra, lo cual determina alguna curvatura en los rayos de luz del

sol, haciéndose estos todavia sensibles despues que ha desaparecido del horizonte, formando con tal motivo lo que conocemos con el nombre de luz *crepuscular*.

La aurora, basada tambien en igual principio, puede ser considerada como el reflejo rutilante y rosado que se esparce tan agradablemente en la atmósfera como precursor de la pronta salida del sol, que viene disipando la lugubrez de la noche y á ostentar las bellezas de la naturaleza. De este modo la diaria sucesion de estos agradables cuanto útiles fenómenos concurre á hacer placentera la vida, lo cual no sucederia ciertamente si hubiera de pasarse repentinamente de la oscuridad de la noche al resplandor del dia y vice-versa, cual aconteceria sin la transicion de los crepúsculos. Fácilmente se comprende lo perjudicial y displicente que nos seria el brusco cambio de la luz y de las tinieblas, segun todo el mundo habrá tenido ocasion de observar en el curso de sus dias.

Es natural reflexionar con algun agradecimiento que el sol, despues que viene ejerciendo providencialmente su benéfico influjo durante el dia sobre los seres de la tierra, acude á favorecernos aun de un modo sensible á la entrada y salida de la noche con su suave y lenitiva luz, encendiendo además la lumbrera de la noche con el reflejo de sus rayos sobre la luna, disipando con tan propicio efecto la excesiva tenebrosidad de las noches, que por cierto, sin este solaz, nos serian harto tristes y fastidiosas.—M.

OTRO ENTIERRO CIVIL EN TARRASA.

José Puig, de Tarrasa, conocido con el nombre de Cosmet, uno de los séres mas desgraciados y conformados que hemos conocido en la tierra, de cuyos sufrimientos y resignacion hicimos historia en ocasion de su penúltima enfermedad, dejó su envoltura corporal el dia 25 de junio último á las 5 de la mañana. Su tránsito fué edificante; se despedia de los amigos de la tierra al mismo tiempo que saludaba gozoso á los espíritus que le rodeaban, dejando su cuerpo con la agradable impresion de una sonrisa angelical. El cuerpo de Cosmet, acompañado por una numerosa comitiva, fué el primero sepultado en el cementerio de los disidentes, concluido 48 horas antes de su defuncion.

La vida de pruebas de Cosmet puede considerarse como una de esas expiaciones terrestres, de las que tenemos un ejemplar muy parecido, con Marcelo ó el niño del núm. 4 del hospital de París, cuya lectura recomendamos de Tarrasa. (El cielo é Infierno. 2.ª parte capítulo VIII.»

El presidente de la agrupacion espiritista de Tarrasa D. Miguel Vives, pronunció un extenso discurso ante el féretro de Cosmet, de cuyo fondo hacemos el siguiente extracto, sintiendo no poderlo dar íntegro. Un pueblo numeroso escuchaba con religioso silencio

«Hermanos: una viva emocion embarga mi alma, emocion motivada por dos causas diferentes. La primera por ver concluido esto recinto en donde podrán sepultarse nuestros cuerpos sin ser profanados, pues todos sabemos lo que nos ha hecho sufrir la intolerancia religiosa cuantas veces hubo entre los nuestros, una defuncion. Gracias por ello á nuestro ilustrado Ayuntamiento y particularmenre al M. Iltre. Sr. Alcalde, que ha dado una prueba más de su justicia y de su bondad. La segunda es por ver el término de los sufrimientos de nuestro hermano José Puig, que tan grande supo ser en la tierra por su paciencia, resignacion, amabilidad y dulzura de carácter, en medio de sus terribles sufrimientos, manifestando constantemente su grande amor á Dios. Raras son en la tierra las virtudes de Cosmet. Cuando lo visitábamos impresionados al ver aquel cuerpo tan deforme y tantos sufrimientos, el mismo paciente nos consolaba manifestándonos con su clara inteligencia las causas que podian haber contribuido á una prueba tan terrible, gracias al Espiritismo, que se las habia hecho comprender y cuya creencia propagaba constantemente con el ejemplo de su paciencia y de su conformidad.

En vista de estas conquistas hechas por el Espiritismo, ¿habrá quien diga que no creemos en Dios? ¡Cuánta falsedad! No solo creemos en Dios, porque creer seria poco, sino que le amamos con toda nuestra alma, le buscamos en la práctica de los mandamientos inspirados á Moisés en el Sinai, y cuando comprendemos que faltamos á estos preceptos divinos, un aguijon penetra en nuestra conciencia y procuramos corregirnos de aquella falta. No solo amamos á Dios y procuramos practicar en lo posible su ley, sino que lo vemos y contemplamos en todo lo que nos rodea; lo vemos en el sol que nos alumbra y en estos momentos nos calienta, en las aves que cruzan el espacio; en el aire que nos alienta; en el trinar de los pájaros; en la verdura de los campos; en el murmullo de las aguas del rio; en el amor de la madre por su hijo querido: en el deseo de progreso que constantemente tiene la humanidad y en todo cuanto de grande y bello vemos en la naturaleza.

Tambien se atreven á decir que no creemos en Cristo! Otra falsedad como la primera. Tenemos tan permanente la memoria de la mision y la doctrina de Cristo, que por ella nos regimos; y tened entendido los que me escuchais, que no todos los que se llaman cristianos siguen su ejemplo y doctrina, pues sospechamos que si Cristo volviera, encontraría fariseos que le crucificaran otra vez. Tampoco olvidamos á los grandes mártires que vinieron á predicar el progreso y la moral; ¿cómo no recordar sus virtudes y su martirio por tan santa causa y su valor derribando los ídolos del gentilismo? Es verdad que los que tal dicen de los espiritistas, no son otra cosa que idólatras y mercaderes que esplotan la religion á costa de la ignorancia, y se ensoberbecen con sus riquezas queriendo sujetar bajo sus plantas á la pobre humanidad.

Nuestro amor, nuestra simpatia y admiracion se estiende aún más allá y llega hasta los mártires del deber que sufren en el silencio toda clase de miserias y privaciones, sin pan para sus tiernos hijos desnudos y hambrientos, pues solo la justicia de Dios puede medir tan grandes virtudes, que son para nosotros ejemplos prácticos cuando llegamos á descubrir el rincon que los oculta, como sucedió con el inolvidable Cosmet y otros muchos. Allí en donde hay una lágrima que enjugar, una desgracia que puede socorrerse, allí van los espiritistas con el óbolo y su palabra de consuelo sin distincion de sectas religiosas. Esta es la buena semilla que echa el Espiritismo y que á su tiempo fructificará en la conciencia y la razon humana, como el manantial de agua viva que aun cuando corra oculto, ha de aparecer á su tiempo á la superficie.

Apresuraos pues á venir á nosotros los que estais mas conformes con nuestras creencias y vereis muy pronto transformadas las costumbres sociales sin necesidad de contiendas sangrientas, porque el Espiritismo es todo amor y caridad. Si le aceptais, vuestra alegría será grande y grande tambien vuestra felicidad aun en medio de las amarguras de la vida.

No concluiré sin daros las gracias por la paciencia que habeis tenido en escucharme y en nombre de la familia de Cosmet, que os queda sumamente agradecida por vuestras atenciones.

Elevemos todos una plegaria á Dios, nuestro padre, con ese lenguaje celestial, orando cada uno segun su manera, porque Dios escucha todas las súplicas y entiende todas las lenguas, pidiendo la pronta lucidéz del Espíritu de Cosmet, como tambien para que se haga entre nosotros la verdadera fraternidad; y que se concluyan todas las rivalidades para que la paz sea entre todos.»

(Revista de Estudios Psicológicos.)

LAS SENSACIONES PERISPIRITALES.

Existen sensasiones perispiritales ó fluídicas que muchas veces han desconcertado y desconciertan la ciencia. La ciencia no entrará en plena posesion de este fenómeno sino con el auxilio de estudios formales sobre el perispíritu humano, sobre este segundo cuerpo del hombre que es el instrumento

de la *doble* vista, así como el ojo corporal es el instrumento de la vista ordinaria, como la oreja es el aparato del oido, etc. Pero en el perispíritu, como saben los espiritistas, las facultades no están localizadas, y cada una de sus partes indiferentemente aporta al espíritu, centro comun de todas las percepciones, ideas y sensaciones de todo género. Las facultades sensitivas y perceptivas del perispíritu son mucho más delicadas y seguras que los sentidos corporales y tienen además una estension incomparablemente mayor.

El perispíritu humano, guarda como almacenadas, una multitud de ideas y nociones sobre cosas que aun no les es dado percibir á los sentidos corporales, pero que percibirán más tarde, gracias á los progresos y á los mejoramientos que en ellos se producirán. El hombre debe saber que su organizacion corporal está léjos todavía de ser perfecta y que á medida que se perfeccione su cuerpo perispiritual, los sentidos corporales recibirán de cierto modo la repercusion de este perfeccionamiento. Cuando decimos nuevos, es un modo de espresarnos, porque estos sentidos existen ciertamente en el organismo corporal, para hacer su desarrollo por grados en el momento oportuno para entrar en accion.

Sabemos que existe un sexto sentido completamente independiente de la materia animal grosera, que debiera dar á todos los que su parcialidad no les ciega, una prueba incontestable de la existencia en el hombre de un poder fuera de la materia y de los sentidos corporales. Con el auxilio de este poder, de este sexto sentido, algunas veces se vé de léjos con grande precision y una seguridad que puede parecer extrema á las personas que no pueden comprender sus funciones. Por este poder puede establecerse la comunicacion, aunque sea á distancia con los espíritus encarnados ó desencarnados que hacen llegar sus pensamientos en la envoltura perispiritual del observador, por este mismo poder el mismo observador los lee.

Gracias á esta facultad perispiritual se entra en comunicacion con los espíritus y se reciben intuitivamente consejos é instrucciones algunas veces de grande importancia. Con el auxilio de este precioso medio de accion, las barreras entre el mundo visible y entre la tierra y el espacio, quedan suprimidas; y de este comercio de pensamientos entre séres simpáticos nacen entre ellos agradables sensaciones perispiritales. Este comercio de puro amor y caridad fraternal, eleva hácia Dios á los que se entregan á él de buena fé y con el objeto de hacerse útiles. A cada nuevo grado de elevacion, el sér conquista además alguna cosa de Dios y se sustrae cada vez más á las tinieblas mal sanas que en muchos campos dividen á los hombres que debieran estar unidos.

A medida que se adelanta por este camino, las sensaciones perispiritales se hacen más claras y más perceptibles, y, gracias á las combinaciones fluidicas que se operan, se evade, por decirlo así, á los dolores terrestres. Ciertamente no se mira con desinterés lo que pasa en la tierra, por el contrario, preocupa dentro de la medida de la accion que uno puede ejercer, y algunas veces bajo ciertas relaciones que se ignoran. Además, puede uno ser avisado interiormente de la solucion más ó ménos próxima que debe poner fin á las cuestiones pendientes; y si los datos que se tienen sobre este punto parecen bastante vagos en ciertos momentos, la seguridad íntima que se tiene del resultado, dá la medida de esta facultad preciosa que algunas veces toma grandes proporciones.

La seguridad de un golpe de vista en todas las cosas no tiene otro origen y puede decirse con toda certeza, que este golpe de vista magistral como puede haberlo, descubre muchas cosas y asegura la marcha de las sociedades en los momentos difíciles.

A la inspeccion muda y reflexiva de ciertos acontecimientos, se prevee la consecuencia necesaria, y este hecho de prevision, que no es otra cosa que un hecho de vision perispiritual, lleva consigo una sensacion íntima con lo que ninguna parte toma la materia corporal. Puede ser que se diga que el hombre goza ó sufre por el cerebro, pero lo

cierto es que el cerebro no se ha tocado *materialmente*. Lo mismo sucede al anunciar una buena ó mala noticia; las sensaciones perispiritales son diversas y están en armonía con los pensamientos que hicieron nacer estas noticias en el que las recibió. En todo esto no hay ninguna sensacion corporal. O si se producen turbaciones molestas en el organismo á consecuencia de la concepcion de pensamientos dolorosos, estas turbaciones no tienen por lo ménos, ningun orígen material en el sér que las sufre, es una dolorosa sensacion perispirital que ha dado lugar al desórden físico.

Como el perispíritu es anterior al cuerpo y debe seguirle, es natural que ejerza sobre este último una accion de algun modo soberana. El perispíritu, es el agente de todos los fenómenos, que escapan á la comprobacion de los sábios materialistas y por cuya razon ponen en duda su existencia. Las dudas y las negociaciones no impedirán que viva lo que vive y de obrar lo que fué hecho para la accion, el perispíritu vive, luego obra lo mismo entre los sábios que en los más sencillos mortales. Ellos más que otros reciben constantemente instrucciones medianímicas que esparcen incesantemente á su alrededor, sin comprender que se entregan sin descanso á este acto *ridículo*, que vituperan en otras personas: ellos reciben más que los otros, sensaciones perispiritales.

Por lo demás, ya sabemos que no todos niegan obstinadamente y muchos calientan sus almas al sol del Espiritismo como simples médiums, y los hay que no temen llamarse tales en el momento de recibir la inspiracion. Hé aquí lo que sería poco consolador para los médiums que solo son médiums, sino encontraran un consuelo supremo en su constante comercio con los Espíritus. Si algunos han conseguido llegar hasta este punto, otros lo conseguirán sin duda, porque los tiempos se modifican en el sentido de lo verdadero y llegará el momento en que una negacion absoluta y sin pruebas no será admitida.

Se quejan de una recrudescencia de milagros y de las esplotaciones enormes á que dan lugar. Rien y niegan al mismo tiempo que rabian en el fondo. Podríais reir y rabiar menos y esplicar por los hechos y probar prácticamente que estos hechos no son milagrosos, que tienen lugar innumerables apariciones sobre las que cometen la sin razon de no fijar bastante atencion. En vez de colocar entre las fábulas este género de fenómenos que producen en algunos una verdadera sensacion perispirital, explicadlas con el auxilio de los datos que os dá el Espiritismo, y los milagros dejarán de existir.

Decid que hay espíritus mentirosos que juegan con la concupiscencia de los unos y con la credulidad de los otros, amigos de darse nombres generalmente respetados para imponerse á todos los que realmente creen y para excitar á los que tienen costumbre de hacer dinero de todo, sacando el partido posible de un fenómeno que al fin y al cabo es muy natural. Decid que la vida del sér humano no concluye cuando la disgregacion del cuerpo, que por el contrario persiste con tanta más fuerza cuanto mayor es entonces la sutileza de la materia que le rodea; que no obedece á las leyes de la gravedad que rigen á la materia lurda, y por consiguiente puede elevarse del suelo, condensarse en una figura humana y desaparecer obedeciendo á un acto de voluntad inteligente.

Decid á todos y decíos vosotros mismos que Dios está sobre todo, que solo él debe ser adorado en espíritu y en verdad, que las apariciones, cuyas comunicaciones permite que se hagan públicas, no tienen otro objeto legítimo que probar á los que son de ellas testigos la perpetuidad de la vida, cosa que la ciencia podia haber descubierto hace tiempo. Decid aún más, si podeis decirlo á todos y á vosotros mismos, que siendo el mundo de los Espíritus un desmembramiento del mundo corporal de la tierra, el orgullo es en él un defecto y algunas veces un vicio; que todo sér que reclama para sí mismo adoraciones y la construccion de suntuosos edificios, es un espíritu orgulloso y anda por

caminos contrarios á los que conducen á la verdad divina.

Los hombres que honran estos cultos que con razon envidiaria la más antigua idolatría, dán prueba de su ceguera, cuando su opinion sobre este asunto no les reporta beneficios materiales. Cuando de ella salen beneficiados, es otra cosa. Cuando en estos hechos,cualquiera que sean, no hay fraude, son hechos producidos por las sensaciones perispiritales, por las comunicaciones visibles entre muertos y vivos, comunicaciones mucho más comunes que no se cree generalmente. Los *milagros* son pues mucho más numerosos que lo que parece y por un estudio sério exento de preocupaciones, que han tenido lugar en el mundo y en los campos más enemigos, es como se llegará á ilustrar las masas sobre el delicado asunto que nos ha ocupado: *las sensaciones perispiritales.* —*Un colaborador espiritual.*—(*Le Messager.*)

ESPIRITUS ENFERMOS.

—

Como en el mundo lo mas difícil es saber juzgar, generalmente se acusa á muchos séres, (especialmente á las mujeres) de inconsecuentes, de coquetas, de casquivanas, y muchas de ellas reflexionándolo bien, no son otra cosa que espiritus enfermos, pero gravisimamente enfermos; que no se ha estudiado el carácter de su enfermedad, pero que no por esto deja de existir. Suele tambien acontecer que muchisimas mujeres equivocando el amor por el deseo natural que atrae á los dos sexos, se casan con hombres cuyo alcance intelectual dista mucho del suyo, y mal pueden vivir unidos, los que en todas sus aspiraciones están completamente separados. Hay tambien otros casamientos de pura conveniencia, muchas mujeres se casan por tener un hombre que les dé sombra, por aquello de no hacer mal papel en la sociedad; y cuantas mujeres al casarse dicen á su madre—*No me acaba de gustar mi marido.*—*Ya te gustará*, contesta aquella, mira, á mi tampoco me gustaba tu padre, y luego el trato, la intimidad del matrimonio hace mucho, y como una no trata á mas hombre que aquel, se llega á acostumbrar, y se vive bien; pera estos razonamientos son buenos para las almas sanas y tranquilas; para esas personas que en teniendo satisfechas las primeras necesidades de la vida, ya tienen lo bastante para vivir, que por cierto se contentan con bien poco; por que reducir la vida á comer, á dormir, y á trabajar rutinariamente, eso no es nada mas que vegetar, y con esa existencia solo están satisfechos aquellos séres vulgares que viven exclusivamente para entregarse á los pobres placeres de la gula, que en no faltándoles lo mas necesario para atender al sostenimiento de su vida, y pudiendosatisfacer ciertoscaprichos inocentes, no piden mas; estas personas aunque al casarse no tengan de su marido, ó de su mujer, mas que el cuerpo ya tienen bastante, para ellas ó para ellos, el alma es un articulo de lujo.

En la tierra la generalidad de las familias se compone de matrimonios del *cuerpo*, los matrimonios del *alma* escasean hasta el punto de haber uno por mil.

Cuando los dos contrayentes pueden vivir bien sin acordarse del sentimiento, su vida es monótona, hoy lo mismo que ayer, pero como todo tiene su lado bueno, la monotonia tiene un tinte apacible, que las personas de escasos conocimientos confunden con la felicidad; y cuantas veces se dice—Fulana hizo muy buen casamiento, no les falta nada, tienen buena casa, visten con decencia, no deben á nadie ni un céntimo y están como el pez en el agua; y cuando alguna de estas mujeres suele no creerse feliz y está meditabunda, y revela su rostro la contrariedad, dice el mundo—¿Pues qué le falta á esa mujer para ser dichosa? ¿qué quiere mas? si tiene un marido que es mas bueno que el pan, que no se lo merece por que ella no vale nada, y era mas pobre que un maestro de escuela..... y la critica se ensaña en aquella mujer, y la bola de nieve va creciendo y se forma una atmósfera asfixiante que el vulgo ha bautizado con el nombre de murmu-

racion, y á veces esas mujeres tan criticadas que aparecen como almas desagradecidas, en realidad no son mas que espiritus muy enfermos, que si asi como viven en una calma aparente, tuvieran algun violento arrebato, los médicos de seguro que á muchas de esas mujeres las conducirian al manicomio. Cuantos que pasan por locos quizá estén mas cuerdos que estos séres desventurados á quienes nos referimos, que no les basta el matrimonio del cuerpo, necesitan un alma, y cuando se casaron no midieron la distancia que habia entre ese espiritu y el de su marido.

Utilísimo por mas de un concepto en el estudio del espiritismo, pero para la formacion de la familia es verdaderamente indispensable. El dia que esté mas generalizado el estudio de la creencia espiritista, no habrá tantos espiritus enfermos, por qué las mujeres no se unirán á los hombres por el interés, se detendrán mas tiempo á estudiar su carácter, y los matrimonios serán mucho mas felices, por que tanto la mujer como el hombre se mirarán más á fondo.

Dos espiritus simpáticos unidos para toda la vida, es verdaderamente la única felicidad que conocen los terrenales, no hay otra; nuestra imaginacion no concibe un mas allá. ¡Vivir en otro sér, recibir el efluvio de su pensamiento, trabajar juntos, entregarse á la contemplacion de la naturaleza en esas hermosas noches del estio en que los astros parece que se sonrien para alegrar la tierra, comunicarse mútuamente sus impresiones, vivir dos en uno, eso si que es vivir!

El diálogo de dos almas es una melodia divina, el monólogo de un espiritu es una nota tristisima, y como para vivir, para multiplicarse la especie humana, se han de unir los hombres y las mujeres, creemos que bien merece estudiarse la cuestion del matrimonio, y que siquiera por egoismo no debian hacerse esos casamientos que generalmente se hacen de cálculo y de conveniencia social mal entendida ¿por qué de que sirve alimentar el cuerpo, si el alma muere de inanicion?

El ignorarse como muchos lo ignoran que el hombre tiene sucesivas existencias, es un mal gravisimo de consecuencias tan fatales, de tal trascendencia, que atemoriza pensar el daño que produce.

Por regla general el espiritu de una á otra encarnacion conserva aficiones determinadas á la clase de trabajo, arte ú oficio que ejerció, ó al género de vida que llevó; de manera, que la mujer por ejemplo que fué una gran señora en su vida pasada, si en la actual tiene que vivir con cierta estrechez, vive mal, no sabe amoldarse á las circunstancias.

Si se casa muy enamorada, si el amor la domina, como el cariño nos dá una segunda naturaleza, entonces se trasfigura, se regenera, entra su sér en nuevas condiciones; pero si se casa *por que sí*, sino siente una pasion, si al pensar en su esposo, dice:—¡cuánto me quiere! ¡pobrecillo! ¡no puede vivir sin mí! Si en lugar de estas frases no exclama—¡Cuánto, cuánto amo á mi marido! ¡no podria vivir sin él! si no se siente dominada por un afecto poderoso, aquella mujer no hará nada bueno, sí en su anterior existencia tuvo defectos, en esta los aumentará, porque las enfermedades del espíritu solo se curan con la medicina de la pasion, con esa pasion noble y santa que diviniza á la mujer por que la une á otro espíritu y de aquel recibe vida. La mujer que tiene la desgracia de no admirar á su marido, de no reconocer en él cierta imperiosidad que no tiene esplicacion posible, que el alma la siente, que el pensamiento se siente dominado por ella, pero que la palabra no la define, sino existe ese algo que á la mujer enamorada la envuelve en una atmósfera luminosa, siendo el foco de de luz el sér amado, debemos compadecer á esos séres que viven juntos, y sin embargo están mas lejos el uno del otro que la Tierra del planeta Neptuno. El hombre sufre por que no se vé correspondido, y la mujer se asfixia por que vive en una atmósfera que no es la suya, y como la generalidad no sabe los misterios que guarda el alma, cuando una mujer casada tiene ciertas coqueterias, ciertas pretensiones que desdicen de su estado, dice el mundo á voz en grito:—Esa

mujer es adúltera; y como no está Jesús para decirles á los hombres:—Aquel de vosotros que esté sin pecado que le arroje la primera piedra; como todos se creen impecables, todos apedrean á aquel sér que parece caido, y en realidad es un espíritu enfermo muy digno de compasion.

Mucho hemos estudiado en el gran libro de la familia, y hemos visto á muchísimas mujeres que se han casado por cálculo, no buscando precisamente grandes riquezas, si no un mediano pasar, y han vivido muriendo padeciendo y haciendo padecer.

Cuanto compadecemos á esos espíritus enfermos que confiesan su debilidad, que se reconocen pequeños, y que no tienen la energía suficiente para hacerse grandes. ¡Y qué almas tan buenas, tan delicadas hay entre esos séres; entre estas mujeres hemos conocido á una noble y leal, que sus labios nunca se han manchado con la mentira, que cuando su pensamiento se ha lanzado fuera de su hogar, cuando ha pensado en otro sér, si en aquellos momentos su marido le ha preguntado.—¿Qué tienes? ¿por qué estás triste?—Por que no puedo hacerte feliz, ha contestado ella, por que mi pensamiento se vá muy lejos, por que mi cuerpo es tuyo; pero mi alma.......si el diablo existiera...... diria que la tenia él, por que yo me ahogo aqui dentro.

—Tú estás loca, le ha dicho él.

—Podrá sér, ha contestado ella; pero como yo no puedo engañar á nadie, y menos á ti, me preguntas que tengo y te lo digo; si contestarte asi, es una locura, creo que al decirte una mentira seria una infamia. El la quiere tanto que estrechó sus manos con efusion y la dijo:—¡Pobre niña! tú tienes calentura, tú deliras, dices que no puedes hacerme feliz.... y con estar á tu lado ya lo soy; pero ella no lo es, es un alma buena, y sin embargo en esta existencia no hará ningun progreso, no tiene ningun ideal, agradece el amor de su marido, le será simpre fiel de la manera que el mundo comprende la felicidad, pero no le admira, le compadece; su espíritu débil necesitaba otro sér á su lado mas fuerte: mas enérgico, mas imperativo: hay almas que si se les deja toda su iniciativa se pierden; y progresan mucho mas, si en lugar de imponer su voluntad tienen que obedecer. Hay matrimonios como le sucede á este que nos referimos, que los dos son espíritus buenos, incapaces ni el uno, ni el otro de dar un paso en la senda de la degradacion; nobles, dignos, y sin embargo los dos juntos, ambos sufren, y su sufrimiento es improductivo.

¿No es pues digno de estudiarse el modo de formar la familia, cuanto vemos que no basta ser buenos para ser felices, que hay virtudes que segun del modo que se manejan pueden hacer la desgracia de toda la vida?

Esta mujer á quien nos referimos, nuestra amiga Rosina, es incapáz de mentir, tiene esta gran virtud, y su misma lealtad envenena la existencia de su marido, por que él, que la quiere con delirio, que no vive mas que para ella, ¿cuanto debió sufrir cuando su esposa le dijo—mi cuerpo es tuyo, pero mi alma...... no sé qué busca, no sé qué quiere ¡Oh! esta confesion es horrible! ¿qué vale el cuerpo sin el alma? Camprodon dijo, y dijo muy bien.—*No le basta al hombre honrado, fidelidad tan grosera.*

No nos cansaremos nunca de repetirlo, el estudio razonado del espiritismo puede mejorar muchisimo las condiciones sociales; por que los matrimonios dejarán de hacerse del modo que se hacen hoy, que desgraciadamente la mayor parte de las familias viven hastiadas los unos de los otros, y los espíritus enfermos tanto en los hombres como en las mujeres tendrán mas cuidado para elegir el compañero ó compañera de su vida; que hay muchos hombres tambien cuyo espíritu está tan enfermo que no sabe lo que quiere, y estos séres es lo mejor que no formen familia, siquiera que el virus que los corroe no se contagie á los otros.

Tenemos un amigo que es bueno como un ángel, su corazon es un libro abierto donde se puede leer á todas horas, él no conoce el vicio en ningun sentido, y sin embargo.... hará muy desgraciada á la mujer que se case con él.

¿Por qué? nos dirán.—Es difícil esplicar el *por qué,* no encontramos otra definicion mas apropiada que la que hemos dado anteriormente, que son espíritus enfermos, enfermísimos, ¿qué le sucede á una persona que padece una grave enfermedad? que su carácter se agria, que todo lo encuentra mal, que como está inapetente ningun alimento le gusta, que lo que come hoy, ya no lo quiere mañana, que si está solo su fastidia, si esta acompañado se aturde, si lee se fatiga, si pasea se cansa, si se está quieto su ser se entorpece; pues esto mismo le sucede á los espíritus enfermos, y esto le pasa á nuestro amigo.

Quiere una mujer que solo la encontrará en sus sueños, jóven, bella, discreta, y al mismo tiempo que sea modesta y decidora, reflexiva y jovial, que sepa presentarse en la alta sociedad, y vivir económicamente; y como todas estas condiciones no las reune ninguna mujer, y él las quiere todas, si llega á casarse en un momento de alucinacion, cuando se encuentre en la vida real podrá su esposa ser un ángel, y sin embargo no le hará feliz. El como Rosina, cumplirá con su deber en cierto sentido, pero su pensamiento se irá tan lejos de su desierto hogar, que mas que un ser animado por el soplo de la vida, parecerá un autómata.

Afortunadamente nuestro amigo Andrés conoce el espiritismo y dice; si no encuentro un espíritu simpático prefiero vivir solo, por que los matrimonios del cuerpo son el infierno del espíritu. Si la union no está formada mas que por los lazos materiales no se puede llamar familia.

Este, éste estudio es lo que puede conducir á los hombres á una nueva era de felicidad; hay muchos espíritus enfermos en la tierra, y para curarse, ó al menos para aliviarse necesitan estas almas crearse una familia amiga, un centro de accion donde el espíritu respire libremente, y pueda sonreir satisfecho.

La union de los séres está decretada por la naturaleza, la conservacion de la especie humana tiene que verificarse por medio de la reproduccion, y este enlace necesario debe procurarse que proporcione á los séres verdadero progreso, que les haga vivir con cierta tranquilidad, por que los espíritus que viven preocupados con sus penas sean reales ó imaginarias, no se ocupan mas que de si mismos, y es preciso que se acuerden de los demás.

Del mismo modo que los cuerpos enfermos son inútiles para el trabajo, de igual manera son improductivas esas almas dominadas por la calentura de encontradas pasiones. Nada importa que tengan virtudes, estas se parecen á las flores inodoras.

Se necesitan séres fuertes y decididos para la marcha del progreso; la sociedad en general está tísica: ¿sabeis por qué? por que esa tisis la producen los espíritus enfermos; y solo el espiritismo racional podrá curar esa dolencia que tantas víctimas produce.

Mucho adelanta la ciencia para curar los cuerpos; pero su trabajo se queda á la mitad si no consigue devolver la salud á los espíritus enfermos; cuya dolencia hasta hoy se puede decir que en la tierra ha sido incurable.

Amalia Domingo y Soler.

Insertamos con gusto el siguiente remitido que dirigen al Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona.

Muy Sr. nuestro: Suplicamos á V. se sirva dar publicidad en las columnas de su acreditada «Revista», á la siguiente exposicion que, protestando contra las acusaciones y falsos conceptos emitidos por el prelado Sr. D. José M. Herrera de esta archidiócesis, dirigen los espiritistas de Santiago de Cuba á los centros y prensas liberales de la Península por no serles permitido hacerlo directamente por la local de esta isla.

Es atencion que se prometen de los liberales sentimientos que tanto á V. distinguen y celo por el adelanto de la doctrina espiritista en esta Antilla.—B. S. M., Los *Espiritistas de Santiago de Cuba.*

Exposicion.

Amantes del órden y de las buenas costumbres, que son la base en que descansa el bienestar de los pueblos, los espiritistas de Santiago de Cuba no han podido oir con indiferencia las frases vertidas por uno de los ministros del Señor, que, con el carácter de jefe de la Iglesia en esta archidiócesis, ha ocupado la cátedra del Espíritu Santo en los dias 5, 6 y 7 del mes que corre.

Nuestro prelado, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Martin Herrera, desconociendo las condiciones de moralidad, celo religioso é ilustracion del pueblo, cuya educacion espiritual le está encomendada, en sus sermones de Cuaresma, que en forma de pastoral con variaciones notables y enmienda acompañamos, con lenguaje descomedido, impropio de la dignidad que representa, ha atacado una parte muy distinguida de esta poblacion; distinguida tanto por contar en su seno personas de elevado criterio, como por constituirla, su masa, individuos dignos por sus virtudes de consideracion y aprecio.

S. E. Ilma. tomando por tema de sus sermones el Espiritismo, y faltando á los preceptos de la buena oratoria, sin conocimiento de la materia de su tratamiento, desfigurando los conceptos, sin unidad de pensamiento y andando por una senda tortuosa, llena de reticencias y de contradicciones; ha tratado de llevar el convencimiento á sus oyentes y feligreses por medio del insulto y de la calumnia, denunciando hechos, que si fueran ciertos, traerian comprometida la reputacion de los elevados personajes y eminencias en todos los ramos del saber humano, que rinden en el mundo homenaje á la Ciencia revelada por los Espíritus, y sobre este pueblo especialmente, traeria dias de amargo luto, dias de consternacion terrible, pues, lo decimos sin temor de que se nos contradiga, es muy notable el número de Centros y reuniones particulares frecuentadas por los adeptos con que cuenta el Espiritismo en Santiago de Cuba, que se aumenta diariamente con las falanges del pueblo que, incrédulos ántes de los rumores, acuden hoy dia á aprender la doctrina y á oir directamente de los espíritus la verdad divulgada por el Sr. Arzobispo.

S. E. Ilma. ha dicho: que el Espiritismo nos inducía al robo, al asesinato, al suicidio; que nos impelia á destruir la ley y el equilibrio de las naciones, revolucionando á los pueblos, y finalmente, que constituido en religion, borraba las huellas de toda responsabilidad del alma ante la autoridad divina, y era la causa orígen de todos los males que atormentan á la humanidad terrestre.

Este lenguaje, que en boca de un particular conduciria á su autor ante los tribunales civiles, es altamente reprensible cuando lo usa un miembro de la Iglesia, que por su posicion oficial y las leyes especiales que nos rigen, nada puede decírsele; y es tanto más reprobable, cuando lo usa en una localidad que acaba de pasar por los trastornos y horrores de una lucha fratricida; luchas que dejan siempre tras de sí rencores y desconfianzas que borrar tan solo pueden el tiempo y las necesidades de la vida.

Afortunadamente, la sensatez de este pueblo y moralidad que distingue al numeroso grupo que se dedica al estudio de los fenómenos llamados de Espiritismo, y la cordura de la autoridad que nos rige, son una garantía de que el órden no corre peligro alguno.

En la ignorancia de los principios que entraña nuestra doctrina, ha dicho el Arzobispo, que: «el Espiritismo se erige en religion ó secta religiosa y que negaba la divinidad de Jesucristo.»

No hay religion sin culto, y el Espiritismo no lo rinde á divinidades paganas ó á los muertos, como equivocada ó intencionalmente ha dicho el prelado de esta archidiócesis; el Espiritismo no reconoce mas culto que el que nos enseña la religion de Jesucristo, y como dice el divino Maestro y lo revelan los Espíritus, para él no existen enemigos, y admite en su seno á todos los hombres sin preguntarles su orígen, siendo su carta de naturalizacion la moral de sus costumbres.

Si el Espiritismo fuere una nueva secta

que viniese á destruir la ley de Jesucristo, no hubiera encontrado prosélitos ni se hubiese extendido con rapidez tanta, como lo ha hecho en el corto tiempo que cuenta de ejercicio; si enseñara principios disolventes, si sus máximas no se ajustaran al órden que presidir debe á la estabilidad de los pueblos, no se hallaran entre sus adeptos hombres políticos de todos los matices y los gobiernos más ilustrados del mundo lo persiguieran como se persiguen algunas sectas y otras asociaciones distintas; y finalmente, si el Espiritismo fuera, como en el púlpito se ha dicho, la negacion de todos los principios que la moral exige, y la entronizacion de la maldad y del vicio, no lo abrazaran los padres de familia ni permitieran se infixionaran en él sus hijos.

Cuando asi no sucede, cuando se vé que el Espiritismo, á pesar de los anatemas que contra él se fulminan y de las acusaciones y delitos que le imputa la maledicencia de muchos, impera y se naturaliza en todos los países sin distincion de pueblos ni de creencias; cuando se vé que los grandes moralistas y las entidades científicas se inscriben en sus filas y le aceptan y toleran los gobiernos, fuerza es admitir que no encierra nada de lo que ha dicho el Sr. Herrera en sus orales discursos del 5, 6 y 7; y en este concepto, y no dudando por un momento del firme apoyo que han de prestarnos nuestros hermanos ultramarinos, nos dirigimos á los Centros y á la prensa liberal de la Peninsula, suplicándoles se sirvan reproducir esta protesta que hacemos contra las aseveraciones del arzobispo Sr. Herrera, protesta que á la vez que tiene por objeto imponer á los centros de lo que acontece en la segunda capital de la Isla, lleve el convencimiento al ánimo del Gobierno de que la base de la doctrina espiritista no entraña otra idea que el cumplimiento de la moral mas severa, y que á los espiritistas de Santiago de Cuba no les anima otro deseo más que el de ver restablecido el reinado de la paz basado en la moralidad del pueblo; y sirva á la vez de garantía á la tranquilidad de espíritu de la numerosa porcion de vecindario que en esta ciudad abriga esta creencia.

Santiago de Cuba 20 de Mayo de 1881.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio Garcia Lopez para hacer el resúmen de la discusion sobre el tema DESTINO HUMANO.

Asi como hay una existencia eterna para la materia, cambiando de formas únicamente, asi tambien hay una vida eterna para el espiritu, existiendo en el cambio de una y otra un transformismo á favor del cual realizan su destino, verificándose por ese medio los designios de Dios y sirviendo á los fines de la Providencia. Ni aun los materialistas pueden rechazar este concepto, pues si en el hombre hay inteligencia y esta pertenece, como ellos dicen, á un elemento material del órden de los dinamideos, este elemento reductible á otra cosa, y no puede menos de continuar existiendo con los caractéres de su propia esencia. No importa que se considere el agente del pensamiento como un fluido imponderable, como la electricidad ó el luminico, pues siempre resultará evidente nuestra afirmacion, de que material ó espiritual ese elemento, continúa viviendo despues de su reparacion de un organismo, y conservando su actividad, que es movimiento, inteligencia y conciencia de su propio sér. ¿Quién sabe si algun dia llegará á saberse que, en efecto, el elemento del pensamiento no es otra cosa que un modo de ser de alguno de esos agentes que llamamos dinamideos, ó por el contrario, que todos los dinamideos no son mas que emanaciones y formas del agente espiritual é inteligente de la Naturaleza? Por tanto; aun dentro del materialismo moderno caben las doctrinas que desenvuelve el Espiritismo sobre la supervivencia del elemento pensante del hombre, y la lógica consecuencia es abarcar en el estudio del destino humano lo que se refiere á la vida terrestre y á la vida de ultratumba. Si, la vida es eterna y el sér pensante que anima nuestras organizaciones evoluciona y realiza infinitas existencias que son fases de esa vida única. Precisa por tanto para la solucion del problema sobre el humano destino comprender y estudiar esa vida futura, pues si se prescinde de ella, no se hace por

completo el estudio del espiritu, de su vida total, de la vida entera del sér humano, que no se realiza únicamente en este planeta sino en la totalidad del universo. No siendo el hombre un sér independiente en la creacion, no vive ni evoluciona sino con subordinacion á la Naturaleza entera, y su destino se halla ligado al destino de todos los séres, habiendo precision de relacionarlo con el Cosmos, con el gran conjunto de todas las creaciones y de sus leyes, dando por tanto solucion á los problemas que venimos indicando y que comprenden desde la gran Inteligencia de la que emanan las creaciones hasta los que se refieren á los dos grandes elementos á cuyas espensas se realizan, espiritu y materia, pues solamente asi es como tiene solucion perfecta, racional y científica el problema de averiguar cuál sea el destino humano, y entonces caben todos los aspectos bajo los cuales aquí lo han esplicado los oradores que han tomado parte en esa discusion, puesto que no pueden menos de ser incluidas las cuestiones sociológicas y las antropológicas en su mas lata espresion, abarcando el estudio del organismo y el del esptritu, é inquiriendo de este su origen, su evolucion progresiva y eterna y lo que será despues de la separacion del cuerpo que animó durante un breve período.

Señores, el movimiento y la evolucion continua de los séres es lo que llamamos ley del progreso, que rije cuanto existe; y ese progreso indefinido es quien esplica y da razon de esas múltiples fases ó existencias del espíritu del hombre como lo admite la escuela espiritista. Si la vida humana empezara y concluyera en ese brevísimo período de duracion de un organismo carnal; si todo su destino lo realizase el hombre en tan limitada existencia, muy pobre y miserable seria ese destino, sobre todo para las razas atrasadas y para los individuos ignorantes, y para tantos como pasan por el planeta sin haber podido dejar, por impedirlo un millar de motivos, ni un átomo de bien para sí propios, ni para sus semejantes, ni para la creacion universal. Si así fuese; no estaria el destino humano muy por encima del de los brutos ni aun siquiera del reino vegetal. Precisa, pues, relacionarlo con la creacion entera, porque dentro de ella, el hombre marcha hácia la mayor perfeccion posible en busca siempre de mas felicidad, y esto lo consigue únicamente estudiando y comprendiendo las leyes de la Naturaleza, las fuerzas de donde emanan, la causa primera de donde todo parte y hácia donde todo se encamina, y para ello no basta ni una existencia, ni un solo planeta, sino que se necesitan infinitud de existencias y otra infinitud de mundos donde realizarlas con subordinacion á la ley del progreso; y hé aquí porque solamente la Escuela Espiritista es la que da solucion de una manera completa al problema del destino humano, contestando á esas tres preguntas que todo sér lleva impresas en su conciencia: *de donde vengó, qué soy y hacia donde voy*. Qué ha sido el espiritu antes de unirse á una organizacion humana, cuál es su destino en la tierra, sus múltiples existencias en ella, cómo vive y para qué vive despues, hé aquí problemas que trata de resolver el Espiritismo, y de la mayor parte de las cuales prescinden las demás escuelas, no obstante que todas aquellas son imprescindibles para comprender bien cuál sea el destino humano. Esas cuestiones no deben dejarse á un lado ni por difíciles ni por juzgarlas innecesarias. Ya hemos visto es ineludible su solucion, y no han de arredrarnos por su magnitud ni por las dificultades que ofrezca su estudio.

Ni se citen tampoco en contra de esta opinion los males que á veces se han originado á la humanidad con motivo ó con pretexto de algunos de esos poblemas, dando origen á guerras religiosas y á desastres que consigna la historia. Esos tiempos de grande atraso y de oscurantismo que se han citado estaban en la marcha natural de la vida de la humauidad, y han servido para despertar la necesidad de combatir la ignorancia, de desarraigar preocupaciones y de ilustrar á todos los hombres con las enseñanzas de sus propias desgracias, y haciéndole comprender que su destino le obliga á seguir los caminos trazados por la ciencia en su amplísisimo aspecto de cultivo intelectual y moral. Pero la humanidad es como el hombre, tuvo su infancia, y aquella como este han cometido errores por efecto de su inesperiencia y de la mala direccion de sus aptitudes. Y así como á proporcion que el individuo crece y se desarrolla va rectificando sus conceptos y mejorando sus conocimientos, así tambien la humanidad va desechando errores á que rindió culto en pasadas épocas, y todavía desechará preocupaciones actuales encarnadas en la mayoria de los pueblos, y que están sirviendo de rémora á su progreso. No tiene, pues, nada de estraño que el hombre, y por tanto la humanidad, hayan pasado por esas creencias erróneas que aquí se han citado,

y que el fanatismo y las hipótesis mas absurdas hayan dominado su inteligencia en todos los ramos de sus conocimientos durante largas épocas de su historia sin que podamos lisonjearnos de haber llegado ya á la cúspide del saber y de la plenitud de lo justo, porque la humanidad apenas ha entrado en la edad adulta, y le falta mucho camino que recorrer todavía, tanto en lo que concierne á su cultivo intelectual y moral como en lo que se refiere á descubrimientos de cosas materiales para aumentar su bienestar y destruir sus dos grandes plagas, que son la miseria y la ignorancia.

La humanidad como el hombre se desenvuelve por etapas ó grados obedeciendo á la ley del progreso, que es la que impulsa lo mismo la marcha del espíritn que la de la organizacion, pues esta tambien se perfecciona, y no es la misma organizacion actual del hombre que la de los hombres primitivos, como lo demuestran los estudios antropológicos con la exhibicion de esqueletos de las épocas prehistóricas y de las posteriores, cuyos estudios han hecho ver que, entre otros cambios y perfecciones que el hombre ha esperimentado en su estructura anatómica, una de las mas notables ha sido la que se refiere al cráneo, que primeramente tenia su desarrollo mayor por su base que por el resto de la cabeza, despues creció por su parte superior; y finalmente su último ensanche ha sido por la parte anterior, correspondiendo estas sucesivas ampliaciones á los progresos del espíritu, porque los hombres de las primeras edades tenian predominantes los instintos animales que se ejercitan mediante la porcion de la masa encefálica correspondiente á la base del cráneo, al paso que estaban deprimidas las regiones destinadas á las manifestaciones de la inteligencia y del sentimiento de lo justo, que tienen su asiento en las porciones cerebrales, superior y anterior del cráneo. A través de los siglos esa estructura anatómica se perfeccionó, creciendo la parte superior del cráneo para que el espíritu pudiera desenvolver sus facultades activas, despues la parte anterior, que es la que ejecuta los actos intelectuales y de la razon. Y no quiere decir esto, como lo pretenden los materialistas, que el cerebro sea el órgano del pensamiento, sino que es únicamente el instrumento del espíritu, y este es quien informa su organizacion y quien ha impulsado su desarrollo y sus progresivos crecimientos, porque el espíritu es la fuerza, y las fuerzas son en todos los fenómenos las que impulsan é informan todo lo material en la creacion. No se da un hecho en la naturaleza sin que la fuerza á que ese hecho está subordinado no sea la que le imprima su movimiento y su determinacion; y por tanto aun cuando para realizarse el pensamiento y los actos intelectuales que corresponden á su modo de estar el espíritu en el hombre sea necesario el cerebro, y aun cuando aceptemos todos los descubrimientos histológicos relativos á estos estudios psiquicos, y admitamos que la estructura, magnitud, formas de las circunvoluciones, proporcion de la sustancia gris, etc., influyen en el desarrollo de la inteligencia, todo eso no prueba mas sino que el cerebro es el instrumento del espíritu, porque nuestra razon no concibe que las células encefálicas formen ideas como las del hígado segregan bilis ó las del riñon la orina.

Así como la organizacion humana ha venido perfeccionándose á través de los tiempos, de igual suerte lo ha verificado la humanidad, con subordinacion á la ley del progreso y á la de solidaridad de todos los séres para cumplir los fines providenciales, porque, lo repetimos, el espíritu informa siempre la materia, y no hay un fenómeno por insignificante que parezca que no esté influido por una fuerza, regido por una ley y supeditado al plan general de la creacion.

Y este es el motivo porque á veces sucede, como decia muy bien el Sr. Callejas, de que el hombre quiere hacer una cosa y no la realiza sin embargo, porque hay algo fuera de él y superior á sus fuerzas individuales que se lo impide. Y lo mismo acontece en los hechos sociales: el hombre los ejecuta con un designio determinado y producen resultados distintos de los que se habia propuesto, pero que entraban en el plan providencial de la inteligencia que todo lo ordena y dirije. Por esto es que sucesos que juzgamos desgraciados, como acontece á veces con las guerras, ó con la caida de un grande imperio, ó con el hundimiento de una civilizacion, han dado por resultado, segun lo prueba la historia, grandes adelantos en razas ó naciones atrasadas, afianzamiento de instituciones progresivas y beneficiosas, ó la aparicion de civilizaciones superiores. Es por tanto muy cierto que lo mismo en los hechos de la vida del hombre como en los de la vida de la humanidad, se ejecutan actos encaminados á un fin, y resultan otros no previstos por el individuo,

pero que entraban en los designios de la Providencia.

Por eso el espiritismo cree que para la completa comprension del problema sobre el destino humano hay que estudiar la vida y la historia de la humanidad, y resolver, no solamente los poblemas sociales, sino los del espíritu en su vida total y eterna, no limitada al período en que se halla animando una organizacion, ni asignándole tampoco para despues, como lo hacen las religiones positivas, y muy especialmente la católica, un lugar de quietismo, de dichas ó de tormentos para toda la eternidad; sino que es preciso, á la manera como lo hace el Espiritismo, profundizar mas esas cuestiones, y desechar hipótesis, que, si han podido servir de algo en la infancia de la humanidad, hoy están ya rechazadas por la razon y por la ciencia como absurdos perjudiciales, y penetrar en el estudio del espíritu, como en el de todas las fuerzas, desde su punto de partida para seguirle en sus infinitas evoluciones, y saber, hasta donde sea posible, cuál es el destino de nuestro espíritu á través de la creacion despues que se haya separado de esta organizacion material. Y si bien seria temerario pretender saber hoy todo lo que ha de suceder al espíritu durante la eternidad, es muy grande y muy digno poseer esa aspiracion, aun cuando no podamos penetrar jamás en esos destinos futuros del espíritu; pero ayudados de la revelacion se llega á conocer algo ese destino, y es evidente que las comunicaciones obtenidas del mundo espiritual han revelado sobre esto, como sobre otras muchas cosas, verdades que la razon acepta y que la ciencia comprueba en ocasiones, no obstante que esta es todavía pequeña y nuestra inteligencia muy limitada.

Y aun cuando esa aspiracion á conocer los destinos futuros del espíritu del hombre y lo que acerca de ello el Espiritismo enseña no fuese otra cosa que una hipótesis, siempre seria una doctrina bellísima y consoladora, armonizada con la razon y con la ciencia, aspiracion innata en nuestro sér que nos impulsa á penetrar en lo infinito, porque así realizamos tambien las leyes eternas de la creacion que quieren que la inteligencia humana las estudia y conozca, porque sin esta inteligencia esparcida por todos los mundos, sin hallarse estos poblados de humanidades, ó mejor dicho, sin la existencia de una humanidad poblando todo el universo, y no recorriendo el espíritu humano toda la creacion, esta quedaria sin objeto, permaneceria siempre en la noche eterna, y no tendrian realidad ni la verdad, ni la justicia, ni la belleza, ni Dios encontraria quien le comprendiera y admirara. Por esto ha dicho muy bien el Sr. Callejas, que el hombre necesita de Dios, y Dios necesita del hombre. Cierto, el hombre, no como organizacion material exclusivamente, sino como espíritu inteligente y sér dotado de razon y de conciencia, recorriendo mundos y organismos, y constituyendo la humanidad universal que llena de inteligencia los planetas, los soles y el éter interplanetario, era un elemento indispensable en la creacion y el complemento de la obra de Dios para que cada uno de esos innumerables é inmensos cuerpos que ruedan en el espacio fuesen otros tantos altares donde se cantase la gloria del Creador, y otros tantos templos en los que se le rindiese el verdadero culto, que consiste en estudiar las leyes que rigen su grandiosa obra, secundando sus planes providenciales, porque este es el destino humano, recorrer la creacion entera, estudiando y conociendo cada vez mas la Naturaleza, y aspirando á comprender cada vez mejor la suprema Inteligencia, y realizando por este medio el espíritu mayor suma de perfeccion y de felicidad.

Todos estos conceptos constituyen una sublime doctrina que abarca y resuelve los problemas mas trascendentales, entre ellos el del humano destino, demostrando con hechos y esperimentos que los principios en que se apoya no son puras especulaciones, sino verdades positivas, porque lo mas refractario á la generalidad de las gentes, lo que se refiere á la comunicacion del mundo espiritual con nosotros lo demuestra con sujecion al método esperimental; y por esto dicen, y dicen verdad, los espiritistas que á la vez son positivistas y racionalistas, que lo son porque el Espiritismo está dentro de su método. Por esto son partidarios del Espiritismo hombres tan sabios como Flacmarion, Crook, Wallace, Broca, Darwin y tantos otros que siguen en sus estudios los métodos y las doctrinas de las escuelas positivista y racionalista. Porque el Espiritismo no exije que se abjure de la razon y se admita una fé ciega como lo pide la Iglesia católica, sino que formula sus principios, los apoya en los hechos, estudia sus leyes, los que cada vez se conocen y han de conocerse mejor, y la razon encuentra que tales principios se armonizan con ella y los acepta, teniendo luego cabida la fé razonada que no puede

ser rechazada por el positivismo ni por el racionalismo. Y en ese conjunto de doctrinas caben tambien apreciaciones diversas sobre varios puntos que quizás desconozcamos siempre, tales como la naturaleza del espíritu y la esencia de todas las cosas; y de aquí que haya teorías individuales, que no establecen divisiones en la escuela espiritista, sino que demuestran por eso mismo que en medio de la unidad de sus principios fundamentales aparece que es además libre-pensadora y deja que cada cual ejercite su razon sin las tareas de un dogma inmutable é inflexible; porque asi es como el saber humano crece y se perfecciona, y asi es tambien como se cumple el destino de la humanidad.

No está, pues fundado el Espiritismo en hechos supersticiosos, sino en hechos positivos demostrados y demostrables, hechos que no son de hoy, sino de todos los tiempos y de todos los pueblos, pero cuya sistematizacion y cuyas leyes se estudian con mejor criterio en nuestros dias.

No citemos en comprobacion lo que se refiere á magnetismo y sonambulismo, porque estos hechos son mas creidos y mas generalmente aceptados, no obstante que aun la inmensa mayoría de las gentes los tachan de impostura y los tienen por imposible. Pero los fenómenos llamados espiritistas; que pertenecen á la categoría de aquellos bajo muchos puntos de vista, son tan positivos y tan naturales como los de la física y de la química, porque obedecen á leyes de la Naturaleza y su causa es un agente de la misma y el elemento mas esencial de la Creacion. Fenómenos que por lo prodigiosos y poco estudiados parecen increibles y extranaturales, no obstante lo mucho que se han repetido y se repiten; como dije antes, en todos los tiempos y en todos los paises, tal como el de la materializacion de un espíritu perteneciente á un individuo que dejó ya su existencia orgánica, y otros muchos hechos que se realizan á toda hora, como las comunicaciones de los espíritus; hechos todos que serán risibles para los incrédulos que no quieren estudiarlos y que los niegan sin exámen, pero que sin embargo tienen su esplicacion dentro de las ciencias positivas, y por esto el Espiritismo, que investiga sus causas y sus leyes, ha encontrado su comprobacion y su demostracion racional, y los ha sacado de la categoría de milagros en que los habia colocado la ignorancia, no considerándolos como hechos naturales, sino como hechos que para que sucedieran debian suspenderse dichas leyes. El Espiritismo no admite nada sobrenatural, y por asombroso y extraordinario que sea un fenómeno, busca su esplicacion en la ciencia, y por esto es que los hechos de sonambulismo y magnetismo, así como los llamamos propiamente espiritistas, se ligan con la teoría de los agentes dinamideos y con los estudios modernos sobre los fluidos imponderables, que indudablemente toman una participacion esencialísima en la realizacion de tales fenómenos. Y como quiera que así procede esta Escuela, investigando los hechos de la Naturaleza á que otros dan el nombre de milagros, comprueba los que puede valiéndose del método esperimental, é indaga cuáles sean las causas que los producen y las leyes que los rigen, de aquí que el Espiritismo es una doctrina racionalista y científica, porque el conjunto de hechos que estudia los esplica la ciencia, y esas esplicaciones se hallan de acuerdo con la razon. Los hechos, y la razon que sobre ellos se ejercita, he aquí los elementos para la construccion de las ciencias, y el Espiritismo se subordina exactamente á esos elementos.

Mas, debo hacer una observacion á este propósito. Se dice con frecuencia «yo no creo en esos hechos porque no los he visto.»

(Concluirá.)

TINIEBLAS Y LUZ.

—

Con este título, acaba de dar á luz nuestro ilustrado compañero en la prensa, y estimado correligionario D. Manuel Navarro y Murillo, una obra de propaganda, que ha de dar, á nuestro parecer, un buen resultado, porque cumple un gran fin, estimular, no tan sólo al estudio y al mejoramiento moral, base de todo adelanto, si que tambien á despertar el espíritu al conocimiento de los problemas más trascendentales para él.

Los conflictos que nacen entre la razon y la Iglesia Católica, la desconformidad que existe entre la conciencia y la explotacion religiosa, los vicios que nacen con el fanatismo, en fin, cuanto distiende de la verdad y del bien en esa religion de farsa, todo queda expuesto y

demostrado en la seccion que se titula «Tinieblas.»

Y há razon poderosa el escritor, al denominarla así. Tinieblas, tinieblas densas, muy densas sobre el espíritu ha tendido siempre la inexorable voluntad de la Iglesia Católica, para defender la cruel explotacion de su rebaño. ¡Qué historia más llena de dolorosos recuerdos, qué criminales, qué vitandos son sus hechos! Al enumerar sus contradicciones, sus fechorías, sus idolátricos cultos, sus persecuciones impías, sus anatemas á lo más santo, no puede, quien tiene corazon, conciencia y criterio, no puede no, dejar de comparar, cuando lo lea, la diferencia inmensa que hay, entre un sér racional y un siervo creyente.

Filosófico y social, es á la vez el pensamiento que informa el libro, de que ligeramente nos ocupamos. El problema social no puede resolverse de ningun modo sin la armonía, y ésta, como es lógico suponer, no podrá jamas alcanzarse, sin que de antemano no la haya en el espíritu, no se encuentre de lleno en la humanidad, por la práctica más sincera, más leal y más cristiana de la caridad: única ley, base amplia en donde fundamentar ese templo, en el que quepan todos los hombres de bien, ya sean griegos ó persas, judíos ó gentiles.

Tambien enseña, por medio de un diálogo muy notable, á conocer claramente las hondas divisiones en que viene descomponiéndose el Protestantismo, los odios que nacen de las diferentes sectas, y la necesidad que hay de llegar á una gran síntesis, no impuesta, no dogmática, sino racionalista, humana, progresiva, que una á cuantos, aceptando lo cristiano, tan sólo lo cristiano del Evangelio, tomen por lema universal, el del Espiritismo: Sin caridad no hay salvacion.

Ser buenos, ser caritativos, ser morales, ser humildes, este es el fin: la forma en que cada cual tributa más ó ménos un culto á Dios, no empece para que cada uno levante en su conciencia la pura hostia del bien; estas son las obras meritorias, luégo vendrá la union de los buenos, y, de esta union, la misma fé racional que no puede excluirse entre aquéllos que tan perfectamente saben cumplir el primero y único mandamiento.

No concluiríamos, sin felicitar al autor de la obra, y de recomendarla á nuestros constantes suscritores; pues con élla encontrarán una buena exposicion de hechos, problemas que estudiar, y fines altos que perseguir en la vida, con el anhelo constante del que ansia adelantar y quiere trabajar por el progreso de la humanidad.

Antonio del Espino.

—

Hé aquí un trozo de los muchos que se pudieran escojer, de la obra *Luz y Tinieblas.*

«Hay una Escritura Eterna de la ley de Dios, indeleblemente esculpida en toda la creacion y en el alma humana bajo todos sus estados de eterna existencia: hay un Verbo Universal, que ata los espíritus de los mundos y los empuja hácia Lo Infinito; y una Luz de Verdad, que muestra á Dios como Aspiracion Suprema, y habla á los hombres el lenguaje que pueden entender. Las inteligencias que se agitan en el torbellino armónico de los mundos están soldadas por cadena diamantina, que nadie puede romper. Una gerarquía inmensa de almas se dá la mano para ascender al Gran Foco de Amor y Bondad, mediante un progreso indefinido y evoluciones incesantes de desarrollo.

Llegados los tiempos en que la razon de este planeta podia tener una ligera nocion de lo infinito, revelado por las ciencias matemáticas y naturales; una revolucion inmensa nos aguarda en el aspecto moral, en que el infinito del bien quiere á la vez manifestarse magestuosamente, como el número lo ha hecho en la region de la cantidad y del espacio.

La inspiracion del cielo desciende sobre hombres de todos los cultos, como una inmensa catarata que nada la detiene, ó como una columna de fuego, que apaga mezquinas luces del pasado.

Las profecías se cumplen.

¿Qué es un código escrito por la carne, ante las antorchas que iluminan, ó ante el panorama de mundos infinitos?

Si Cristo no escribió por sí mismo el Evangelio, y nadie pudiera haberlo hecho con mas autoridad; significa esto, que no era la letra que mata lo que debiera ser regla sin mas reformas ni ulteriores desarrollos; sino que el espíritu, que vivifica, el sentido moral, era el que debieran tomar los hombres como norma de vida; esperando confiados el advenimiento del Espíritu de Verdad, prometido como Nuevo Consolador.

¿Significa esto que debemos abolir en absoluto los códigos escritos, y renunciar al lenguaje, expresion del pensamiento?

Seguramente que nó. Tienen los códigos cumplidos tesoros de grandes verdades, que conviene guardar y desenvolver: mas la falsa interpretacion de esta custodia, no implica ni monopolio reservado para poner la lámpara bajo el celemin, ni temor de que la verdad religiosa pueda sufrir menoscabo por la verdad científica.

La religion verdadera, fundada en las leyes naturales, es armónica con cualquier otra verdad; y en vez de sufrir detrimento por los desarrollos intelectuales, será elevada por ellos, agrandándose así el concepto que formamos de Dios.

Para conseguir esto, y entrar por el camino nuevo, es preciso destruir el error, analizar el caos que nos envuelve y dirigir al cielo nuestras miradas, para que por medio de la oracion y la humildad el verbo nos ilumine en los secretos de nuestros destinos.

Nuevas escrituras se anuncian.

Cooperan á su advenimiento espíritus universales, contra los cuales nada pueden curias, leyes positivas, monarcas, sábios, tribunales, facciosos, ni artes mezquinos antievangélicos. Hoy estamos mas cerca que ayer del triunfo de Cristo; para el cual no hubo nunca escitas, ni bárbaros, ni circuncisos, ni incircuncisos, ni gentiles, ni judios.

Todos somos hijos de Dios.

La salvacion universal existe para todo el que obra bien.

Una misma ley de progreso rige á todos los hombres.

Vale mas el que mas bien ejecuta.

Este fué y es el Evangelio de Cristo; que hoy es agrandado por las inspiraciones modernas del Espiritismo donde se armonizan ciencia y fé, libertad y órden, variedad y unidad.

Es de necesidad absoluta admitir la mutabilidad de la letra como han querido hacer los Concilios con sus aditamentos, porque de otro modo se niega la divina ley del progreso. En realidad no hubo jamás inmovilidad: las iglesias que mas presumen de invariables se han trasformado tanto, que han llegado á perder de vista su origen.

Es de necesidad absoluta admitir la Revelacion constante y Progresiva, porque de otro modo ni se hubieran cumplido, ni se cumplirian en lo sucesivo las profecías, se destruyen atributos de la Divinidad, y se contradicen leyes descubiertas del gobierno de Dios en la historia.

Al penetrar en el caos, rodeados de tinieblas; es bien pequeña la luz que se divisa. Para buscar el sol de la verdad es preciso apartar los ojos de este infierno de hoy, y buscar la esperanza de mañana, dándola asiento en el corazon, y la hospitalidad de un albergue digno, fabricado con las virtudes posibles en nuestra imperfeccion.

MISCELÁNEAS.

Un simpático jesuita, recordando que su mision es la propaganda del Evangelio, ha excomulgado desde el púlpito de una iglesia de Santander á todos los periódicos, excepto los carlistas.

Ha hecho muy retebien. ¿Qué mision mas religiosa que predicar la guerra santa contra toda la literatura política, excepto la integramente *mestiza* y la integramente *católica* de los carlo-romanos?

—Leemos en *El Motin*:

«La maestra de Loriquilla (Valencia), ha sido hallada cadáver en la cama, víctima del hambre, despues de pasar sus últimos dias pidiendo limosna.

Que no lo sepan los pobrecitos frailes; serian capaces, á causa del sentimiento que les produjera, de no acudir al refectorio.»

Si en vez de la vida regalona de la enseñanza se hubiese dedicado á la activa de la contemplacion estática, no le hubiese ocurrido ese pequeño contratiempo.

—Segun telégrama de Roma fechado en 15 de este, ha causado gran sensacion en aquella capital la abjuracion que ha hecho del catolicismo el canónigo de S. Pedro, conde de Champelle, haciéndose protestante.

Cuando el arriero vende la bota.....

—Ha comenzado á publicarse en la Habana una Revista trimestral, de la escuela Filosófica Espiritista, con el título *La Luz de Ultratumba.*

Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega y le deseamos una larga vida para que contribuya con su ilustracion á la propaganda que ha venido á defender.

Imprenta de Costa y Mira.